

## EL PENSAMIENTO CRÍTICO DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

*Andrés Martínez Lorca*  
Catedrático de Filosofía en la UNED  
y Director del Centro Asociado de la UNED en Málaga

Ante la imposibilidad de desarrollar en unas breves líneas el pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez, me parece oportuno concentrarme en un aspecto que distingue como ningún otro su contribución intelectual: el criticismo. Para los antiguos griegos el razonamiento filosófico era radicalmente *kritikós*, crítico, y se basaba en un permanente ejercicio de no dar nada por sentado, de no admitir sin más las enseñanzas recibidas, debiendo someter al juicio de la crítica los tópicos del sentido común y muchas de las proposiciones transmitidas por la tradición cultural. Esa crítica llevaba no sólo a iluminar la negatividad del adversario en el debate dialéctico, a poder precisar su unilateralidad, sino que obligaba también a afinar los conceptos propios, a desmontar las argumentaciones sofísticas, a saber discernir lo verdadero de lo falso, lo demostrativo de lo retórico. Aunque poco arraigado en la cultura hispana, marcada por un viejo dogmatismo de matriz religiosa, el criticismo de Sánchez Vázquez entronca directamente con el racionalismo griego, con el antidogmatismo cartesiano, con la mejor tradición ilustrada europea, con el criticismo kantiano y con el radicalismo socialista de Marx.

El compromiso político del joven Sánchez Vázquez en la Málaga de los años efervescentes de la II República representaba un rechazo de la sociedad de su época, pero su origen -como él mismo ha reconocido- estaba más en un acto de rebeldía que de crítica filosófico-política: "mi ingreso en las filas de la JC [Juventud Comunista] no había sido el fruto de una reflexión teórica, sino de un inconformismo creciente un tanto romántico y utópico en el que los grandes ideales desdeñaban medirse con la vara de lo real" <sup>1</sup>. Sus estudios en la prestigiosa Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid durante la República se vieron dramáticamente truncados por el estallido de la guerra civil, aunque en sus enseñanzas, bajo la hegemonía ideológica de Ortega y Gasset, estaba ausente el marxismo.

Fue, pues, el marxismo que define el pensamiento de nuestro filósofo una laboriosa conquista personal a lo largo de su exilio mexicano y no una herencia recibida de España. En difíciles condiciones económicas, su primer paso hacia una sólida formación teórica tuvo mucho de ejercicio autodidacta: la lectura y el estudio sosegado en casa. Más tarde, vino la reanudación de la carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde también el marxismo seguía siendo *rara avis* entre el profesorado: sus únicos representantes eran Wenceslao

---

<sup>1</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, México D.F., FCE, 2003, p. 21.

Roces, en el Departamento de Historia, y Eli de Gortari, en el de Filosofía. Subrayemos, por otra parte, la poderosa influencia entre los jóvenes intelectuales de su generación del gran maestro José Gaos, brillante pensador, trabajador infatigable y prestigioso republicano.

A las dificultades de diverso orden ya mencionadas se sumaba, ya en la época de la Guerra Fría, sus incipientes dudas sobre la validez del marxismo de inspiración soviética. Mas esto no le llevó a ocultar los problemas de su mundo político sino a intentar comprenderlos y explicarlos desde una mejor perspectiva crítica. "Sentí por ello la necesidad de consagrar más tiempo a la reflexión, a la fundamentación razonada de mi actividad política, sobre todo cuando arraigadas creencias -en la 'patria del proletariado'- comenzaban a venirse abajo"<sup>2</sup>. Partiendo de dos lemas marxianos, olvidados pronto en la tradición comunista, Sánchez Vázquez comenzó a elaborar hacia los años 50 del pasado siglo su marxismo crítico, lo que suponía, como era lógico, una buena dosis de autocrítica: "Fue así [con su incorporación como profesor de la UNAM] como pude iniciar(...)un avance cada vez mayor hacia un pensamiento abierto, crítico, guiado por estos dos principios del propio Marx: *dudar de todo* y *criticar todo lo existente*. Naturalmente, dentro de este *todo* cabían no sólo Lenin, sino el mismo Marx, y muy especialmente, lo que se teorizaba o practicaba en nombre de Marx y Lenin"<sup>3</sup>.

Partiendo de análisis concretos en el campo de la estética, de posteriores estudios sobre la naturaleza del Estado en los países del llamado "socialismo real" y de una reelaboración teórica del marxismo como filosofía de la praxis, Adolfo Sánchez Vázquez ha llevado a cabo una implacable crítica de ese modelo socialista. "...El *socialismo real* ha minado -y en algunas conciencias profundamente o en forma irreparable- el ideal socialista. Aunque históricamente pueda explicarse por una serie de condiciones que pueden esclarecer su realidad, pero no su inevitabilidad, el *socialismo real* no constituye hoy [1981] un modelo válido de nueva sociedad. Y ello no sólo para los países capitalistas desarrollados; tampoco para los países del llamado Tercer Mundo si en la lucha -más próxima o más lejana- por el socialismo se tiene presente ante todo su objetivo liberador y no simplemente la eficacia en el incremento de las fuerzas productivas"<sup>4</sup>. Además de a la escolástica soviética, su crítica se ha dirigido también, en el ámbito político, a la dirección del PCE entre los años 1954-1957, a la que acusaba de autoritarismo y falta de democracia interna, y en el ámbito filosófico al mecanicismo de Althusser, en boga durante algunos años en los ambientes marxistas.

Pero, a diferencia de tantos izquierdistas de los años 60 que han descubierto después las "maravillas" del capitalismo tardío, poniendo sordina a las desastrosas condiciones sociales y económicas que él mismo ha generado en la mayoría de la población mundial, sobre todo en el Sur, Adolfo Sánchez Vázquez ha mantenido también su crítica al capitalismo, sistema al que culpa de "la explotación y la opresión de los hombres y los pueblos" y en el que ve también "un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad"<sup>5</sup>. A pesar de los ataques con

---

<sup>2</sup> *O. cit.*, p. 34.

<sup>3</sup> *O. cit.*, p. 38.

<sup>4</sup> *O. cit.*, p. 449.

<sup>5</sup> *O. cit.*, p. 41.

que los defensores del *statu quo* intentan destruir toda alternativa a nuestro mundo globalizado, él apuesta por otra sociedad más humana y fraternal. "Mientras exista la necesidad objetiva y subjetiva de transformar el mundo, el socialismo como objetivo -el ideal socialista- subsistirá. Y esa necesidad no podrá ser ahogada por los nuevos escuderos ideológicos de la burguesía que difunden el pesimismo más exacerbado o ensalzan el individualismo, irracionalismo, utopismo o la privacidad"<sup>6</sup>.

Como en sus años mozos, pero más lúcido y menos voluntarista, menos ingenuo y más pesimista, este pensador andaluz anclado en tierras mexicanas y cuya obra filosófica se distingue por su espíritu crítico, conserva la esperanza en el socialismo. "Muchas verdades se han venido a tierra; ciertos objetivos no han resistido el contraste con la realidad y algunas esperanzas se han desvanecido. Y, sin embargo, hoy estoy más convencido que nunca de que el socialismo (...) sigue siendo una alternativa necesaria, deseable y posible"<sup>7</sup>.

(Artículo publicado en *ATENEO DEL NUEVO SIGLO*, Revista del Ateneo de Málaga, nº 7, pp. 34-36)

---

<sup>6</sup> *O. cit.*, p. 451.

<sup>7</sup> *O. cit.*, p. 41.

## TRES TEXTOS DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Texto nº 1.- La vida cultural en la Málaga de preguerra.

" Mis estudios previos, de bachillerato y magisterio (grado profesional), los había hecho en Málaga. Esta **ciudad bravía**, que había dado el primer diputado comunista a las Cortes de la República y a la que por la combatividad de su juventud y su clase obrera se le llamaba entonces **Málaga, la Roja**, se caracterizaba también en los años de la preguerra por una intensa vida cultural. Los dos focos más vivos de ella eran la Sociedad de Ciencias y la Sociedad Económica de Amigos del País. Por la tribuna de una y otra pasaron los intelectuales más famosos de la época. Fue así como tuve ocasión de escuchar entre otros a Miguel de Unamuno y a Ortega y Gasset. La Sociedad Económica disponía además de una biblioteca circulante muy al día, que me permitió familiarizarme con lo más importante de la novelística contemporánea, y en particular, con la asociada a mis inquietudes revolucionarias, que brindaba la editorial Cenit. De esa Málaga, tan viva política y culturalmente, pasé a Madrid en octubre de 1935, para iniciar mis estudios universitarios".

*Vida y filosofía*, en Adolfo Sánchez Vázquez, *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, México D.F., FCE, 2003, p. 22.

Texto nº 2.- El derrumbe del "socialismo real" y la crítica al capitalismo.

"No puede ignorarse que con el derrumbe del **socialismo real**, que se presentaba por los ideólogos soviéticos y por los ideólogos más reaccionarios del capitalismo como la realización del socialismo o **socialismo realmente existente**, se tiende a identificar todo socialismo con el **socialismo real**. Y aunque los ideólogos burgueses establecen semejante identificación para concluir que no hay más alternativa social al capitalismo que el propio capitalismo, otros - desencantados o desilusionados de buena fe- llegan a la misma conclusión al ver convertido el ideal socialista en una terrible realidad.

Corresponde a los marxistas, que no se dejan embaucar por el engaño ni dominar por el desencanto, cumplir en esta situación dos tareas fundamentales. Una, explicarse y explicar cómo ha sido posible que un proyecto de emancipación tan generoso se haya convertido -al realizarse- en su contrario: un nuevo sistema de dominación y explotación.

(...) La otra tarea es la de mantener viva la crítica del capitalismo en cuanto sistema injusto que no puede resolver las contradicciones estructurales que generan sus injusticias (paro, miseria, mercantilización crecientes, destrucción de la naturaleza y, sobre todo, lo que ya se denunciaba en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Marx: la transformación del hombre en medio, instrumento o mercancía)".

*La filosofía de la praxis. (Balance personal y general)* , en Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y circunstancias*, Barcelona, Anthropos, 1997, pp. 163-164.

Texto nº 3.- Sobre la hostilidad a la filosofía.

"Sabemos también que las dificultades que entraña el reconocimiento de la diversidad filosófica se explotan en nuestro tiempo ideológicamente, en apariencia contra la filosofía, pero, en realidad contra cierta filosofía. Es la posición que adoptan en nuestros días ciertos medios cientifistas (que no científicos) o tecnócratas. A partir de una supuesta defensa del verdadero saber, la ciencia, y de la técnica, como aplicación de ella, se asume una posición hostil a la filosofía y, por tanto, hostil también a su enseñanza a nivel medio o universitario. La filosofía se presentaría, como lo probaría su diversidad, falta de la objetividad del verdadero conocimiento, es decir, como pura especulación, y de ahí su inferioridad frente a la ciencia.

En verdad, tras esta aparente negación de la filosofía hay la defensa de una filosofía: el viejo o remozado positivismo. Y tras este lugar privilegiado que se atribuye a la ciencia, lo que se pretende privilegiar es cierta actitud cientifista ante ella, que oculta su función social y su inserción en los aparatos ideológicos del Estado. Esta función e inserción es justamente lo que pone de manifiesto la filosofía que ve el mundo social sujeto a un proceso total de transformación, del cual no puede ser separada la ciencia en nombre de una supuesta **neutralidad** ideológica o moral".

*¿Por qué y para qué enseñar filosofía?*, en Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y circunstancias*, p. 37.